

TEMAS DE COMUNICACIÓN

Nº 19, julio-diciembre 2009, pp. 147-172

Universidad Católica Andrés Bello, ISSN: 0798-7803

Pedro Pablo Barnola: crítica literaria y política en la Revista SIC

Jesús María Aguirre, s.j. *

Resumen

El artículo recoge los aportes principales del P. Pedro Pablo Barnola s.j., Académico de la Lengua y segundo Rector de la Universidad Católica Andrés Bello, en las dimensiones literaria y política, a partir de sus contribuciones en la revista SIC, de la que fue director. En el campo literario se destacan no solamente sus aportes investigativos sobre los orígenes de la novela venezolana, sino también su labor como crítico cultural y literario. Desde la perspectiva política se hace una revisión de su trayectoria ideológica sumamente controvertida y tildada de conservadora, a partir de la reinterpretación de los editoriales de la revista SIC en su particular contexto socio-político.

Palabras clave: Periodismo cultural; Periodismo político; Iglesia católica; Jesuitas.

Abstract

This article brings the main contributions made by the literature scholar Pedro Pablo Barnola s.j., who was the second Rector of the Universidad Católica Andrés Bello. The article looks at his contributions over the year in the SIC magazine, which he also directed. In the literary camp is highlighted not only his contributions in historicising the origins of the Venezuelan novel but also his work as a cultural and literary critic. From a political perspective, the article analysis his editorials in the SIC Magazine; in so doing, it looks also at the evolution of his ideological positions, sometimes questioned as too conservatives.

Keywords: Cultural journalism; political journalism; Catholic Church; Jesuits.

Résumé

Ce travail présente une synthèse des principaux apports à la littérature et à la politique vénézuélienne qu'a légué le père Pedro Pablo Barnola s.j., académicien et second recteur de l'Université Catholique Andres Bello, dans ses écrits de la revue SIC dont il a été le directeur.

Ses travaux sur les origines du roman vénézuélien et son œuvre de critique littéraire et culturel furent de première importance pour la littérature vénézuélienne. Quant à la politique, l'article propose une révision de sa trajectoire idéologique, très contestée et qualifiée en son temps de conservatrice, à partir d'une réinterprétation des éditoriaux de la revue SIC situé dans leur contexte sociopolitique

Mots clé: Journalisme culturel; Journalisme politique; Église catholique; Jésuites.

Recibido: 22/06/2009

Aprobado: 04/09/2009

Entre los fundadores

Una visión integral de la trayectoria y producción escrita del Padre Pedro Pablo Barnola sería incomprensible prescindiendo de sus contribuciones a la revista *SIC*¹ desde la etapa originaria. La participación del Padre Pedro Pablo Bartola en la revista *SIC* remonta a su momento fundacional, cuando el Padre Manuel Aguirre esboza el proyecto de la publicación y piensa en los primeros colaboradores.

En carta fechada el 4 de octubre de 1936 y dirigido al P. Ponce desde Marneffe (Bélgica), a la vez que diseña las posibles secciones –artículo de fondo, comentarios, sección sociológica, textos y documentos de historia patria, sección literaria, sección científica, apologética– menciona algunas firmas para su integración en la revista, entre los que

1 La revista *SIC* fue fundada en diciembre de 1937 y su primer número salió en enero de 1938. Las siglas correspondían al Seminario Interdiocesano de Caracas, donde se creó la revista y tenían la virtud de asociar la connotación del adverbio latino "así" para expresar la voluntad editorial del Consejo. Actualmente pueden consultarse sus ediciones a texto pleno en el portal: <http://www.gumilla.org.ve>

descuellan los jesuitas venezolanos Barnola, Plaza, Reina y los sacerdotes diocesanos Henríquez, Maldonado, además de Mons. Navarro, y varios laicos como Caracciolo Parra, Briceño Iragorri, Caldera, Alfonso Ravard, etc. (Lazcano, 1997)

Es muy probable, pues, que el fundador pensara desde un principio en el P. Pedro Pablo Barnola como responsable de la sección literaria, si bien en 1938 se encontraba en Santa Clara (California), donde se ordenó sacerdote. La revista que comenzó publicando poesías de seminaristas y sacerdotes del Seminario Interdiocesano de Caracas, precisamente amplió sus páginas al campo de la historia y crítica literarias, a partir de la llegada de Barnola, quien de regreso a Venezuela se radicó en la primera sede del colegio San Ignacio desde 1940, donde impartía las cátedras de Literatura e Historia.

Ya para el año 1948, cuando Barnola es nombrado director de *SIC*, la sede de la revista se traslada a la residencia de San Francisco (Esquina de Pajaritos), enclave más próximo al mundo político y académico de la ciudad por la cercanía del Parlamento y del Palacio de las Academias. Posteriormente, en 1967 la revista renueva sus cuadros y se desplaza a la Quinta Santa Tecla en el Paraíso, y se produce el distanciamiento físico e ideológico hasta el punto que concluye sus últimas colaboraciones en 1969.

La relevancia de Barnola en la revista *SIC* ha quedado algo opacada en el tiempo por varios factores. Por una parte, la asociación de la revista a la figura de su fundador Manuel Aguirre, quien a su vez mantuvo el mayor número de años en funciones de director en dos periodos distintos con la máxima contribución como redactor; por otra parte, el giro más sociopolítico de la revista, sobre todo, a partir de la transformación del grupo en Centro de Investigación y Acción Social, lo que conllevó cierto relegamiento de la dimensión cultural, parcialmente retomada una década después.

En los primeros 25 años de la revista podemos decir que esta es substancialmente producto de cuatro figuras cimeras, cada una experta en algún campo, sin negar las capacidades polifacéticas de cada uno. Los cuatro, en mayor o menor grado, no solo son plumas fecundas

sino líderes que emprenderán obras², cuyos ecos podemos encontrar en la revista. Ellos son en orden de producción escrita: Manuel Aguirre (campo sociopolítico), Víctor Iriarte (campo doctrinario y pastoral), Pedro Pablo Barnola (campo literario y cultural), y Carlos Guillermo Plaza (campo educativo y psicopedagógico). Cada uno sería merecedor de un estudio biográfico que destacara su intervención en un área específica, pero este cometido excede estas líneas.

De alguna manera, este artículo pretende rescatar el aporte de Barnola a la revista, revisar su papel en la dirección y hacer también justicia a su contribución humanista.

Su participación en la revista SIC

Aunque toda distribución temporal y cuantificación implica un grado de arbitrariedad según el interés del analista, dado el carácter multi-temático de la revista SIC y la trayectoria productiva de Barnola, me atrevo a plantear tres etapas:

- a. Primera fase como colaborador habitual y miembro del Consejo de la revista (1938-1948 final), en la que participa con 66 contribuciones sin considerar las reseñas de la sección bibliográfica.
- b. Segunda fase como director de la revista (1949-1953), donde además de las contribuciones habituales, que superan los 60 artículos, aporta 33 editoriales.
- c. Tercera fase, primero como colaborador habitual dentro del consejo de la revista, y, finalmente, como participante externo ya fuera del consejo (1954-1969).

Describo cada una de las etapas, valorando el aspecto más relevante de su contribución a la revista, que, como veremos, no está exento de discrepancias.

La primera fase se caracteriza sobre todo por el seguimiento literario venezolano en su carácter de miembro del consejo de la publicación.

2 En la memoria han quedado las obras fundadoras del P. Manuel Aguirre y del P. Carlos G. Plaza la revista SIC y la AVEC respectivamente. Menos conocidas son la gestión del P. Víctor Iriarte, quien fue Provincial de los jesuitas y del P. Pedro Pablo Barnola, que desempeñó el papel de segundo rector de la UCAB (1955-1959), después del P. Carlos G. Plaza.

Sus estudios de Filosofía y Letras y la docencia de Literatura e Historia le pertrechan con suficientes competencias para abordar la crítica literaria³. No hay obra venezolana significativa tanto en prosa como en verso que no pase por un análisis acucioso que alcanza tres y hasta cuatro páginas de una revista con 52 páginas, de las que unas 15 eran de publicidad⁴.

En la década de 1938 a 1948 la mayor parte de los textos salidos de su pluma son de crítica literaria y ensayo histórico. Su recibimiento como Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua (29.11.52) tiene sin duda que ver con estos aportes, que serán compilados para su edición en formato de libro con el título: *Estudios crítico literarios* (1945).

En la segunda fase, especialmente si tenemos en cuenta su función como director, sin menoscabo de su labor literaria, resalta su trabajo editorial. En los editoriales de finales de 1948 a 1953 se manifiestan ante todo sus ideas y pasiones políticas. De los 106 textos de esta época 33 corresponden a editoriales de su firma⁵.

Para nadie es desconocida la relación del equipo fundador de la revista con el movimiento estudiantil UNE, conformado por estudiantes católicos, cuyos líderes, entre ellos Rafael Caldera y Lorenzo Fernández, habían egresado del Colegio San Ignacio. Esta Unión Nacional de Estudiantes de inspiración socialcristiana, desgajada de la FEV, tras una reorganización se convertirá en el partido político COPEI. (Comité de Organizaciones Electorales Independientes).

3 A su preparación literaria contribuyeron los estudios humanísticos de la etapa del Juniorado de los jesuitas, donde, gracias a la orientación del profesor de Literatura P. Estefanía abordó la obra poética de Andrés Bello; el doctorado en Filosofía y Letras, que revalidó con examen en la UCV, y la asidua lectura de la producción, sobre todo hispanoamericana, de su tiempo. Ver: "Entrevista con Pedro Pablo Barnola: Maestro de humanismo y de fervor patrio". En: *Revista Jesuitas*, Año 4, Nº 7, Enero 1986, p.14-16.

4 El número ordinario de páginas de la tripa de la revista ha sido variable y actualmente consta de 48 páginas.

5 La norma de firmar los editoriales ha variado en la vida de la revista. Los primeros eran firmados por el director-fundador Manuel Aguirre Elorriaga con el nombre y los apellidos completos. Después el mismo pasó a poner solamente sus siglas. Esta práctica es la que asumirá también Barnola, pero sin señalar su pertenencia jesuitica con la S.J. (Societatis Jesu). Aun así hay momentos críticos en que el editorial aparece sin firma, práctica que se impuso con el correr del tiempo para dar a entender el carácter consensuado de los mismos.

La connivencia de los líderes estudiantiles con la revista *SIC* era natural, por cuanto en ella estaban los mentores de su juventud y participaban en sus páginas como informantes o colaboradores, pero tal relación estaba lejos de ser una dependencia infantil o mecánica, como rezaba la consigna anticlerical interpretando malévolamente las siglas de COPEI como "Curas organizados para engañar idiotas".

Ya en la fase tercera, una vez que presenta en la Universidad Javeriana de Bogotá la tesis titulada *Eduardo Blanco, creador de la novela venezolana; estudio crítico de su novela "Zárate"* (1954) y sigue como Individuo de Número en la Academia de la Lengua su vida se vincula progresivamente al mundo universitario, y especialmente a la Universidad Católica Andrés Bello, de la que será su segundo rector (1955-1959). La asunción creciente de nuevas obligaciones docentes e investigativas, unida a la redefinición del equipo y su viraje ideológico determinarán la toma de distancia con respecto a la revista y el fin de sus aportaciones a partir de 1969.

En nuestra interpretación de las dimensiones relevantes de su aporte no nos vamos a ceñir mecánicamente a cada uno de los cortes temporales, aunque respetaremos los contextos de su actuación y los emplazamientos de sus escritos.

El debate literario en *SIC*

En este apartado no pretendemos elaborar un análisis literario de sus escritos sino señalar la función interlocutora de la revista en diálogo con los círculos de opinión pública de su tiempo.

Dejando de lado algunas rememoraciones y notas sobre la literatura universal y especialmente la española, su aporte más original tiene que ver con la producción nacional. Entre los textos encontramos el seguimiento particular de obras literarias de autores venezolanos ya consagrados por la historia como Bello, Lazo Martí, Pérez Bonalde o recién consolidados como Gallegos, Fombona Pachano, Job Pim, Teresa de la Parra, Pedro Emilio Coll, entre otros.

En un género que combina la crónica con la reseña crítica resaltan sus valoraciones de autores noveles, que participan en los certámenes literarios en el nivel municipal o nacional, incluido el concurso de

cuentos promovido por el diario *El Nacional*. En este segundo caso se trata de apreciaciones de conjunto sobre el momento literario y las tendencias estilísticas. Por tanto no es de extrañar que sean los escritos que suscitan más polémica. Su ascendencia como Académico de la Lengua y además autor de florilegios como *Las cien mejores poesías líricas venezolanas* lo ubicaban en el ojo del huracán literario y lo convertían en un blanco muy visible.

El interés suscitado por Barnola en el ámbito literario tuvo una doble vertiente. Por una parte el debate histórico-literario sobre cuál era la primera novela venezolana y por otra parte la discusión sobre los criterios de valoración de las obras literarias⁶.

Respecto al primer asunto la tesis de Barnola corregía una tradición crítica, según la cual *Peonía* (1890) de Manuel Vicente Romerogarcía, abría el ciclo de la novelística nacional, y ponía como punto de partida *Zárate* de Eduardo Blanco (1882) (Barnola, 1955).

Su razonamiento se basaba no solo en el criterio cronológico, sino sobre todo en la condición de ser la primera novela que se nutre de elementos criollos, pues otros anteponían *Los mártires* (1842) de Fermín Toro, ambientada en la realidad inglesa.

Este debate, más bien de expertos, seguido entre otros por Fernando Paz Castillo y Pedro Díaz Seijas no concitó tanto los ánimos como la discusión sobre los criterios de la apreciación literaria de las obras contemporáneas (Sambrano Urdaneta y Miliani, 1975).

Precisamente la publicación en 1945 del primer volumen de *Estudios crítico-literario* (Barnola, 1945), que coleccionaba los artículos de análisis literarios, publicados en SIC, provocó algunas reacciones encendidas en la prensa y en los círculos literarios.

En una columna de la sección "Comentando", más extensa que la habitual, escrita por el director de la revista SIC, Manuel Aguirre, clasifica de este modo las reacciones de los comentaristas de la prensa diaria: "el más sincero ha sido Guillermo Meneses; el más comprensivo,

6 Véase a este respecto el ensayo de Belford Moré: "El soporte de la verdad y el saber sobre la literatura". En: Pacheco, C. y otros (2006, Coord.) *Nación y Literatura*. Caracas: Equinoccio, p.215-234.

Mariño Palacios, en *El País*, 23 de Nov.; el más pobre, J.A. Escalona y Escalona, en *El Universal* del 25 de Nov.”.

Manuel Aguirre, quien comparte lo expresado por Guillermo Meneses en *El Nacional* del 14 de noviembre, respecto a la autenticidad de Barnola, se duele de que Escalona y Escalona, a partir de un análisis simplista caricaturice la labor crítica de Barnola en forma despectiva: [Para Barnola] “Son buenas las novelas morales, y malas las inmorales; buenas las poesías que se entienden, y malas las poesías que no se entienden” (Aguirre, 1945: 505)

El director de la revista *SIC* considera que las apreciaciones de su colega no han agradado a algunos jóvenes literatos, cerrados en clan, y constituidos en asociación de socorros y alabanzas mutuas y se han lanzado contra Barnola hasta el punto de convertirlo en “temible azote literario”.

Esta defensa respondía a un deseo del mismo autor, reflejado en unas notas personales. En una hoja casual manuscrita que encontramos entre unos recortes de prensa y que inferimos es de esta fecha, Barnola recoge las siguientes reflexiones sobre su criteriología (respetamos su ortografía)⁷:

“-Mi crítica: sinceridad de lo que yo pienso y entiendo. No ando con frases que no son mi pensamiento.

- Otros críticos: perjudicadores del arte-literario dicen una cosa, piensan otra.

Aunque no se sorprende, ni extraña de las divergencias añade:

“Pero: ideas que no deben quedar incontestadas, no por ser críticas, sino para aclarar conceptos.

- Casi todos mis críticos: caen en la misma falta que me censuran: no hablan sino interpretan, exponen su propio pensar (...) ¿Por qué sólo ellos están capacitados para juzgar?”⁸

En ese mismo debate interior en el que responde a quienes lo atacan de moralista afirma que se equivocan, pues:

7 Notas manuscritas del Pedro Pablo Barnola, encontradas en la carpeta de Recortes de Prensa. Archivo de la Curia Provincial de los Padres Jesuitas.

8 Notas manuscritas del Pedro Pablo Barnola, encontradas en la carpeta de Recortes de Prensa. Archivo de la Curia Provincial de los Padres Jesuitas

-“Mi intento primordial no es ético. Uno de los aspectos de la crítica, el ético. Quítese la parte ética a mis escritos, quedan las obras juzgadas. Malazas! No sirven; no se salvan, son horribles, aun sin contar lo ético”⁹.

Al término de las notas resume sus inquietudes con las siguientes interrogantes antropológicas:

-“¿Ética No? ¿Fin del arte? ¿! Deleitar ¡? Cómo: a lo humano ¿! Qué es lo humano!? ¿Lo permitido? ¿Lo malo?”¹⁰.

A Barnola como a todo gran humanista nada de lo humano le es ajeno, pero pretende orientar su respuesta sobre qué es lo humano en el horizonte de una perspectiva abierta a la transcendencia y crítica de cuanto degrade su condición.

Al margen de estos puntos centrales las notas incluyen otras consideraciones sobre la legibilidad del texto y la comprensión del público lector¹¹, pero éstas condensan el eje de sus discrepancias con ciertos vanguardismos, que no sólo se escudan en un lenguaje hermético (Barnola, 1945:75), sino que además degradan la dignidad humana con un lenguaje procaz y agresivo...

En sus reticencias con el nerudismo¹², sobre todo de la segunda y tercera etapas, se entremezclan las observaciones sobre su impenetrabilidad y el disgusto por textos como la “Carta íntima de millones de hombres”, dirigida contra Gabriel González Videla, Presidente de la República de Chile. Dicho escrito, que fue conocido en Venezuela por su publicación en *El Nacional*, provocó la orden detención del poeta en Chile, y desató unas reacciones de protesta.

En un comentario, sin duda salido de su pluma, arremete contra un manifiesto de “intelectuales venezolanos” en defensa de Neruda,

9 Notas manuscritas del Pedro Pablo Barnola, encontradas en la carpeta de Recortes de Prensa. Archivo de la Curia Provincial de los Padres Jesuitas

10 Notas manuscritas del Pedro Pablo Barnola, encontradas en la carpeta de Recortes de Prensa. Archivo de la Curia Provincial de los Padres Jesuitas

11 Véase por ejemplo la crítica al poemario “Contienda” de Juan Liscano, que contrasta con unos versos escritos de Federico Lorca, para no ser tachado de maniqueísmo en sus apreciaciones. En: SIC, nº 73, (1944), pp. 136-138.

12 A los 21 años, Neruda, junto con Gabriela Mistral y Vicente Huidobro es uno de los tres más famosos poetas vivos de Chile. En 1945 se había inscrito en el Partido Comunista.

denunciando que los mismos se han callado ante repetidos y semejantes casos de castigo gubernativo por supuestos excesos de libertad de expresión. Y en un intento de desautorización de los firmantes con una gran ironía se pregunta y contesta él mismo: "¿Es intelectual todo periodista? (...) Basta ser maestro de escuela jalabar el comunismo y escribir en *El Nacional*!" (Centro Gumilla, 1948:25).

Los flirteos estalinistas de Neruda desquician al crítico Barnola. En el análisis del poema "Que despierte el leñador", por el que se le concedió el Premio Internacional de la Paz, descarga todas sus baterías contra el poeta convertido en "propagandista del régimen más tiránico y cruel" (Barnola, 1949:402). Ahí antepone su acendrado anticomunismo a oras valoraciones literarias, pero solamente desde la perspectiva del tiempo y el juicio de la historia, podemos restarle hoy credibilidad a su crítica al constatar que Neruda llegó a ser premio Nobel, pero sin olvidar que éste legitimó también con sus versos un régimen tan oprobioso como el de Stalin, que reprimió a creadores insignes¹³. A raíz de la muerte de Stalin en 1953, Barnola escribió una nota biográfica, que refleja la animadversión no tanto de la persona, sino del régimen autocrático implantado por él y aclara contra lo afirmado por el diario *El Nacional*, que no fue alumno de los jesuitas (Barnola, 1953)

En sus críticas de la obra de los literatos venezolanos, fueran agnósticos como Rómulo Gallegos o también marxistas como Miguel Otero Silva, fue más comprensivo y lúcido, y siempre mantuvo el deslinde entre las valoraciones políticas y los juicios estético - literarios.

Barnola, admirador del polígrafo venezolano Andrés Bello e inspirado en Menéndez Pelayo (Barnola, 1953, 1962, 1956) a quien atribuía una influencia decisiva en su estilo¹⁴, conjugó su amor por Hispanoamérica y por la lengua castellana en los escritos de SIC y en las numerosas notas de prensa de la columna "Noto y anoto", donde ejerció también su magisterio.

13 En el año 1952, el poeta chileno recibió el Premio Stalin de la Paz. Cuando ese mismo año murió su héroe, Neruda le escribió una oda. Como quería evitar ofrecer argumentos en su contra a sus enemigos ideológicos, siempre rechazó públicamente la condena por la represión de escritores soviéticos disidentes como Boris Pasternak o José Brodsky.

14 La afirmación de la influencia de Menéndez Pelayo se la debemos al P. Epifanio Labrador s.j., quien fue asesorado por Barnola en su trabajo sobre Urbaneja Achelpohl. Entrevista grabada en el Colegio San Ignacio. 22-12-2008.

Por fin en su concepción literaria, poco proclive al experimentalismo y a las provocaciones estéticas, Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura el año 1944, era quien mejor reflejaba el ideal para la época. La diferencia con los litigantes más jóvenes de su tiempo estaba en que Mistral representaba un pasado reconocido y Neruda exploraba nuevos caminos hacia el futuro.

La política editorial en su contexto

Como hemos podido ver anteriormente los fuegos de la política atravesaban también el quehacer literario, pero, es sin duda, en los editoriales, donde Barnola se emplea más fondo en el debate y manifestación de sus convicciones ideológicas.

El primer dato sintomático de un cambio en la revista es la modificación de su lema, ya que en lugar de "Revista de Orientación Católica", a partir de 1949 se denomina como "Revista de Orientación". Lo que pudiera lucir como maquillaje accidental es más bien una amplificación del público potencial. Se pretende salir del contexto clerical y eclesial católico para entrar en el campo de otros lectores no necesariamente confesionales, incluyendo otras denominaciones cristianas y en general, personas cultas.

Sin la pretensión de sistematizar su pensamiento veamos algunos vectores de su trabajo en los 33 editoriales que hemos revisado en conjunción con otros materiales.

El primer editorial y el más polémico corresponde a diciembre de 1948, fecha en que asume la dirección de la revista, precisamente en el mes siguiente al golpe de estado contra Rómulo Gallegos. El último editorial con su firma lo encontramos en marzo de 1953, aunque todavía sigue al frente de la revista. Pero ya desde abril veremos que los siguientes textos aparecen firmados por los otros miembros del consejo Víctor Iriarte y Manuel Aguirre.

Aunque la selección de los temas suele estar sometida a la consideración del consejo de redacción, no es de extrañar que el director incline la balanza en la línea de sus preocupaciones y competencias.

En este sentido, una de las marcas de la nueva dirección editorial es el incremento de los tópicos referidos al auge del comunismo

—precisamente el año 1948 se celebraba el centenario del "Manifiesto Comunista" —, el avance del protestantismo y la infiltración masónica. A ello se añaden los temas controversiales de la educación pública y privada así como las relaciones entre Estado e Iglesia. En orden decreciente aparecen la presentación de algunos documentos eclesiales de la Jerarquía Católica y de eventos como la Coronación de la Virgen de Coromoto, problemas preocupantes para el colectivo como la disolución familiar y el divorcio, la violencia y la inseguridad ciudadana, y las deficiencias pastorales en la transmisión de la fe, sea por falta de la enseñanza religiosa, sea por la falta de vocaciones sacerdotales.

Junto a otros artículos de promoción del culto a Bolívar y a los próceres civiles como Vargas, es también significativo que en los primeros veinticinco años de la revista, nueve del total de once artículos sobre el Dr. José Gregorio Hernández, correspondan a esta etapa de su dirección¹⁵.

Aunque la revista sigue pregonando la Doctrina Social de la Iglesia, ésta no está tan presente como en números anteriores, o mejor dicho se orienta más a denunciar o alertar sobre los peligros de los competidores ideológicos, principalmente marxistas de diverso signo. Con esta misma lógica se encuentran en el cuerpo de la revista reportajes de la persecución religiosa en Rusia, China, Hungría, Checoslovaquia, relatos de conversos del comunismo al catolicismo, por ejemplo Douglas Hyde, historias de campos de concentración, o testimonios de tortura de prelados en los países comunistas como Mindszenty y Stepinac.

Con una perspectiva algo anacrónica y que no hace justicia al contexto de esos años se ha considerado esta política editorial como retrógrada. Por eso parece oportuno conocer la experiencia personal de Barnola y situar algunos factores que intervienen en el arco temporal que va de 1948 a 1953.

A un lector contemporáneo, que ha conocido la caída del muro de Berlín y la descomposición de la Unión Soviética, le puede extrañar la postura casi paranoica que rezuman algunos de sus escritos.

15 Además del inicio del proceso de beatificación del Dr. José Gregorio Hernández hay que considerar la devoción particular que Barnola le confesaba, ya que, Hernández era compadre de sus papás y siendo niño fue testigo de su muerte. En: *Revista Jesuitas*, "Pedro Pablo Barnola. Maestro de humanismo y de fervor patrio". Año 1986, p.14-16.

Recordemos algunas experiencias personales e institucionales que sufrió en su juventud y que se reflejan en sus numerosas alusiones, especialmente, europeas.

Cuando culminaba sus estudios en España, la Compañía de Jesús fue disuelta en 1931 por el Gobierno de la Segunda República (1931-1936), que ahondó la línea hostil en la cuestión religiosa, emprendida por la primera. Además, como recalca el historiador Manuel Revuelta s.j., "la gravedad del hecho aumentó por la forma en que se ejecutó no por una ley o por un decreto, sino por un precepto constitucional, que dio base al Ministro de Justicia"(Egido, 2000:342). La supresión legal estuvo precedida por los ataques callejeros y parlamentarios, en los que abundaron quemas y saqueos.

En vista de la supresión y la incautación de bienes la Compañía de Jesús optó por el exilio voluntario de los estudiantes, que eran unos 1.100, y estos con un grupo de otros 400 profesores y coadjutores, se dirigieron a las fronteras de Bélgica e Italia.

A Barnola y otros compañeros les correspondió situarse en Marneff (Bélgica) no lejos de la Universidad Católica de Lovaina. Este trauma, aunado a la información creciente que tuvo del mundo comunista por otros colegas, testigos de la guerra civil española¹⁶, de la represión soviética en Hungría, de la revolución china, y más tarde de la cubana, dejaron una impronta imborrable, que unía el temor instintivo y premonitorio con un agudo sentido de las estrategias políticas y culturales de un izquierdismo, utilizado como caballo de Troya para imponer un poder totalitario.

Por otra parte, ya para 1948, al asumir Barnola la dirección de la revista, reabierto la fractura entre EE.UU. y la URSS en la postguerra, se había desatado una guerra fría sin precedentes, en cuya primera fase aún eran impensables las políticas de tercera vía o el tercermundismo con cierto auge en décadas posteriores. A la polaridad comunista o fascista que atravesaba el campo político, cultural y religioso, le siguió la división mundial en dos frentes. Aun antes de tomar la dirección Barnola,

16 En la valoración del papel de los poetas en la contienda civil española la postura de Barnola es muy próxima a la de Juan Liscano, quien con cierta perspectiva histórica escribió una crítica del servilismo comunista: "Aquel amanecer de agosto de 1936". En: *Espiritualidad y Literatura*. Monte Ávila Editores. (1996), pp. 243-252.

en un editorial titulado "El mundo está dividido en dos frentes", Manuel Aguirre afirma: "El panorama político mundial indica felizmente que se cierran ya los dos frentes: democracias occidentales vs. comunismo totalitario stalinista (...). Pero entre las dos banderas, el católico no tiene duda en la escogencia" (Aguirre, 1948:165).

Este encuadramiento político-religioso entrampó notablemente a los partidos adeco y copeyano, aún en fase de consolidación, pues en la competencia política ante cualquier indicio sospechoso, a unos se les tildaba de comunistas encubiertos y a los otros de fascistas camuflados. Si Betancourt era comunista y stalinista, Caldera tenía que ser fascista y franquista. Al ateísmo materialista o laicismo de unos había que oponer el catolicismo o confesionalismo de los otros. Los ataques a la Santa Sede y las alusiones a la expulsión de los jesuitas¹⁷, quienes regían el Seminario Interdiocesano en esas fechas, eran juzgados como premoniciones catastróficas para la Iglesia.

En adelante ni el periódico *El País*, órgano de AD, ni la revista *SIC*, cercana a Copei, por citar los casos más ilustrativos, se libraron de la dinámica maniquea de la orquestación propagandística, a pesar de todas las confesiones públicas en sentido contrario. Si bien *SIC* no solamente publicó entonces la condena papal del nazismo y las atrocidades de los nazis en Polonia, sino que denunció el asesinato del venezolano Mons. Montes de Oca por los mismos (Centro Gumilla, 1945), seguía con una marca indeleble para los adecos (Centro Gumilla, 1948).

Aun en este clima de desconfianza el golpe cívico-militar de 1945 no fue visto con malos ojos por la revista, a juzgar por el editorial esperado del 3 de noviembre de 1945. Más aún no deja de sorprendernos el que en una larga información de prensa del diario *El Universal*, fechada el día 17 (octubre) pero publicada el 3 de noviembre de 1945 sobre la acción de la Escuela Militar de Caracas, que encontramos recortada en las carpetas personales de Barnola, el periodista Evelio García resalte su figura, insinuando la cooptación:

17 Ante los ataques difundidos contra la Santa Sede, el Episcopado Venezolano publicó una manifestación el 26 de junio de 1945, y ante el infundio propagado por el Dr. Nicomedes Zuloaga (padre) sobre la presencia ilegal de los jesuitas en Venezuela, Rafael Caldera tuvo que salir en su defensa. Véase: "¿Están los jesuitas ilegalmente en Venezuela?" En: *SIC*, nº 77 (1945) p. 329.

Cabe aquí dedicar un recuerdo al verbo cálido y revolucionario, orientado y lleno de valentía, que desde la cátedra de San Francisco en la Misa dominical de los cadetes, el Padre Barnola dedicaba a esta juventud en la que veía la verdadera salvación de Venezuela. No se imagina este valiente sacerdote la influencia que sus palabras ejercían sobre las mentes ardorosas e idealistas de estos muchachos (García, 1945).

No deja de ser sintomático que el editorial más inmediato después del 18 de octubre aparezca sin firma como un signo de cohesión y consenso interno del equipo. Su contenido expresa lo que se debe hacer ante la Revolución del 18 de octubre, mantener una actitud positiva: "Hacer, colaborar, construir" (Centro Gumilla, 1945:427).

Aun así se señalan algunas reservas por el movimiento táctico de los comunistas que reclaman un gobierno de integración nacional y la clara tendencia monopolizadora de AD en sus primeros nombramientos. Por otra parte habiendo sido fundada la Asociación Venezolana de Educación Católica en ese mismo año por uno de los miembros del consejo de redacción, P. Carlos Guillermo Plaza, sobra decir que entre las esperanzas puestas en el nuevo gobierno, se incluye la atención cuidadosa de "la formación moral cristiana" de una nación "mayoritaria y casi exclusivamente católica", y se advierte que "sería un error ridículo entorpecer la acción bienhechora de la Iglesia y de las instituciones religiosas" (Centro Gumilla, 1945:428).

La luna de miel, que se vio rápidamente enfriada por el sectarismo en la aplicación de los Jurados de Responsabilidad Administrativa, la retaliación contra algunos intelectuales y la intransigencia frente a los partidos minoritarios, estalló con el decreto 321 de mayo de 1946, emanado del Ministerio de Educación.

El mismo se refería a las "Calificaciones, promociones y exámenes en Educación Primaria, Secundaria y Normal" y discriminaba a los estudiantes de los centros privados frente a los públicos, a la vez que preconizaba la tesis del Estado Docente, promovida por Luis Beltrán Prieto, anticlerical confeso.

El tratamiento de esta contienda en la revista S/C ha sido ampliamente expuesto por la historiadora María Soledad Hernández, quien afirma que la posición "se va haciendo más incendiaria en la medida

que avanzan las discusiones en la Asamblea Nacional Constituyente sobre la Nueva Constitución y por ende sobre la Nueva Ley de Educación" (Hernández, 2005:54).

La deriva izquierdizante del gobierno con la propuesta del Estado docente, los rumores sobre la organización de milicias armadas, el acercamiento a la URSS y algunos ataques contra los símbolos religiosos, acabaron con las primeras expectativas y pusieron en alerta roja al Consejo de la revista. La desconfianza de los integrantes de SIC respecto al régimen no era infundada. Por una parte Rómulo Betancourt había sido jefe del Partido Comunista de Costa Rica hacia 1932 y el paradigma de izquierda en ese período era la Revolución Rusa. (Caballero, 2008).

El trienio adeco (1945-1948) se caracterizó, precisamente, por una guerra de sospechas, alimentadas un decenio antes, por ambos bandos. En forma de profecía autocumplida, los editoriales de SIC veían precipitarse en Venezuela fenómenos amenazantes para la Iglesia homólogos al auge del peronismo en Argentina, al avance del APRA en el Perú (Centro Gumilla, 1948), o a los desenlaces trágicos como la guerra civil española o el Bogotazo de Colombia. Además, tras la figura titubeante del Presidente Rómulo Gallegos, a quien se visualizaba como un Kerenski, se presentía la mano de Rómulo Betancourt con su partido, tramando los hilos de una conspiración marxista-leninista¹⁸. Es sorprendente la forma en que la revista sigue todos los movimientos de Rómulo Betancourt en estos meses: su presencia en Bogotá, su recepción en Maiquetía, etc. (Centro Gumilla, 1948).

Precisamente éste es el momento en que Barnola asume la dirección de la revista SIC y celebra la caída del gobierno de Rómulo Gallegos con un editorial tan memorable como polémico: "La noche quedó atrás..." (Centro Gumilla, 1948).

En los archivos de prensa personales de Barnola encontramos recortado un editorial del diario *El País*, titulado "Conquistas inobjetables", con el siguiente comentario manuscrito en su margen: "Editorial de víspera de 18 oct. 1948 !!!! ¡¡Qué vergüenza!!". Y más adelante, adjun-

18 Es sorprendente la forma en que la revista sigue todos los movimientos de Rómulo Betancourt en estos meses: su presencia en Bogotá, su recepción en Maiquetía, etc... Véanse: SIC, N° 105 (1948) p. 241; SIC, n° 106 (1948) p. 293.

ta al párrafo final que celebra "la hermosa realidad de las promesas cumplidas", la pregunta: ¿Eso es todo? ¿? ¿? ¿?".¹⁹

El editorial es más una descarga emotiva de carácter religioso que una explicación racional, donde sobreabundan admiraciones ante lo que se considera un hecho salvífico y providencial, marcado por señales luminosas como una "noche blanca", "cincuentenario de la solemne Consagración de Venezuela a Jesucristo" y año de la "proclamación pública y solemne de María Santísima de Coromoto como Celeste y Principal Patrona de toda Venezuela" (Barnola, 1948: 485).

Y después, sin un análisis político ulterior, se anexa al editorial el "Comunicado N° 6" con la "Exposición de las Fuerzas Armadas de la Nación", ya que, a juicio del director "exponen el estado de cosas y las razones poderosísimas que les obligaron a cumplir su deber de salvar la seguridad e integridad nacional" (Barnola, 1948:486).

Pudiera pensarse que este texto surgió como un exabrupto de su pluma, pero si consideramos la confección de la agenda temática de los últimos editoriales de SIC a lo largo de los meses previos, hallaremos una creciente tensión crítica frente al gobierno (véase el Anexo I). Las informaciones alarmantes sobre la radicalización del proceso y la presencia de bandas armadas pusieron en guardia a diversos sectores de la sociedad²⁰.

En una valoración posterior de las tres dictaduras últimas, realizada por SIC con motivo de la caída de Pérez Jiménez, y que refleja la posición del Consejo editorial, se incluye la del partido Acción Democrática con la siguiente justificación:

19 "Conquistas inobjetables". En: *El País*, 17 de octubre de 1948, p. 4. Recorte de prensa de la carpeta personal de Pedro Pablo Barnola. Archivo Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela.

20 El mismo Jesús Sanoja Hernández, aun precisando las exageraciones del caso, reconoce la percepción de peligro que había en el entorno político y diplomático, como se señala en el Memorandum confidencial del embajador de EE.UU. con fecha de 3 de diciembre de 1948: "Hizo notar que el partido Acción Democrática había estado tratando por algún tiempo, y no con poco éxito, de penetrar en las Fuerzas Armadas (...), que el verdadero propósito del partido era apoderarse del Ejército, organizar sus propias Fuerzas Armadas e imponer un gobierno marxista en Venezuela aun a riesgo de una guerra civil". Citado por Jesús Sanoja Hernández, en: *Entre golpes y revoluciones*, Tomo I, Ed. Debate, Caracas, p.115.

Acción Democrática abusó de la demagogia; deseducó al pueblo halagando sus instintos de pereza, petulancia e improvisación; y creando una casta privilegiada: los miembros del partido, armados de pistola, dictadores de los barrios, de los municipios de los sindicatos y de las oficinas del Estado (Centro Gumilla, 1958:59).

El aplauso a la nueva Junta, a pesar del respiro, nunca fue continuado y menos después del asesinato de Delgado Chalbaud. Los criterios editoriales fueron alineándose conforme al horizonte democrático, que emanaba de los lineamientos de la Doctrina Social de la Iglesia, y en este proceso se evidenciaron teórica y prácticamente las convergencias entre el grupo editorial y las fuerzas socialcristianas.

Sin dejar la labor de crítica literaria y reforzar los motivos nacionales en torno a la identidad cristiana y mariana de Venezuela, comenzará a denunciar la disolución de costumbres y la corrupción gubernamental²¹.

En 1952, siendo aún director de la revista, es designado Académico de la Lengua, nombramiento que dará más proyección a su escritura en los círculos literarios y políticos.

Cuando Barnola deja la dirección de la revista y pasa a regir como segundo rector la Universidad Católica Andrés Bello se convertirá en un defensor de los estudiantes que se oponían contra la dictadura perezjimenista.

En noviembre de 1957 será detenido por la Seguridad Nacional, hecho que no trascenderá directamente a las páginas de SIC, pero que él todavía evocará vivamente en vísperas de su muerte:

Recuerdo que cuando la Seguridad Nacional de la Dictadura me internó al permitir a los estudiantes y profesores Ucabistas la manifestación, y cuando envié el telegrama al Presidente Pérez Jiménez, solicitando, según su propio mensaje navideño de paz y concordia, la libertad de los presos políticos, concretamente de nuestro compañero Profesor y Fundador de la UCAB, Dr. Caldera, en la prisión todos hablaban del 'cura'. No me amedrentaban, todo

21 Entre estos editoriales destacan: "Frente a la avalancha corruptora", en: SIC, nº140 (1951), pp. 443-444; "Venga dinero y fuera moral", en: SIC, nº 145, (1952) pp. 203-206 y "¿Se puede despilfarrar así?", en: SIC, nº 162 (1954) pp.59-60.

lo contrario, era un signo para mí de gloria: por encima de todo mi carácter sacerdotal.²²

El clima de represión y censura de la libertad de expresión apenas permitía fisuras por donde colar los planteamientos críticos y las protestas, pero en el ánimo del consejo de la Revista SIC y de las autoridades de la UCAB había una clara percepción de la situación, tal como podemos corroborar por este editorial de febrero de 1958:

Hemos presenciado el derrocamiento de tres dictaduras: la de un hombre: el ganadero Gómez; la de un partido: Acción Democrática, la de un grupo afianzado en una aparato policial terrorífico: el triunvirato Pérez Jiménez-Vallenilla Lanz-Pedro Estrada (Centro Gumilla, 1958:59).

El historiador Hermann González reconstruye con lujo de detalles los avatares que sufrió Barnola durante su rectorado en la Universidad Católica Andrés Bello, sometido a las presiones gubernamentales y a las discrepancias institucionales, hasta que salió clandestinamente para Barquisimeto (González, 1986).

Aun así, varios años después de haber sido detenido por la Seguridad Nacional durante el gobierno de Pérez Jiménez, algunos escritores con sus esquemas calcificados, le seguirán calificando de golpista de derecha²³.

Las últimas contribuciones de despedida

Aunque no falten explicaciones conspirativas que atribuyen a maniobras internas de la orden religiosa el alejamiento de Barnola respecto al equipo de la revista SIC, los factores de su distanciamiento fueron

22 Ver: "Entrevista con Pedro Pablo Barnola: Maestro de humanismo y de fervor patrio". En: *Revista Jesuitas*, Año 4, N° 7, Enero 1986, p.11.

23 El memorioso Eleazar Díaz Rangel en una nota "La espada y el incensario", en su columna dominical de *Últimas Noticias* hace una recomendación: "Aunque el de hoy sea el último de los días santos, debemos reservarle un espacio a la Iglesia. Este es un libro poco conocido: *La espada y el incensario. La Iglesia bajo Pérez Jiménez*, de Luis Colmenares Díaz, editada en Caracas en 1961. Demuestra los nexos de la Iglesia con la dictadura a través de citas de la prensa, de *La Religión* y de la revista SIC. Vale la pena reeditarla". En: *Últimas Noticias*, domingo 23 de marzo de 2008.

varios, algunos de orden práctico y otros de tipo ideológico, particularmente después del ascenso al poder del partido COPEI, cuando Barnola asumió múltiples funciones, entre ellas, la de capellán de palacio.

Las transformaciones en la dirección y composición del grupo editorial –no exentas de tensiones– estuvieron relacionadas con el relevo generacional. No hay que olvidar el sismo que supuso en la Iglesia Católica el Concilio Vaticano II (1962-1965) respecto al tema de la autonomía de las realidades terrestres, del diálogo con la cultura moderna y particularmente del tratamiento del ateísmo, que recogió la consigna de Garaudy "del anatema al diálogo"²⁴.

Este proceso fue ahondándose a partir del viraje de la Iglesia en América Latina tras la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), justamente cuando COPEI ascendía al poder.

La tematización de problemas como el de las estructuras injustas y la violencia institucional, anticipadas por la Encíclica "Populorum Progressio" en 1967, la solidaridad con los pobres y el diálogo marxista-cristiano, que tomaron cuerpo en la corriente de la teología de la liberación, era una bomba de tiempo en el interior de un equipo, en el que habían prevalecido una orientación socialcristiana y un anticomunismo radical.

Barnola evitó la controversia pública con otros miembros de la orden, y, sin duda, procesó con dolor las críticas que se vertieron en la revista contra el primer gobierno socialcristiano de Venezuela, presidido por su amigo el Dr. Rafael Caldera. Pero, aun así, en ese periodo difícil, contribuyó con unas páginas memorables en la revista, que pueden interpretarse como un intento de saldar las últimas cuentas.

A su pluma debemos la semblanza del P. Manuel Aguirre, a raíz de su muerte y un artículo dedicado a Rómulo Gallegos. Al primero le tributa la admiración y elogios de un colega que se ha batido codo

24 Véase el ensayo: Aguirre, Jesús María: "El viraje estratégico de los jesuitas en la Venezuela contemporánea. Ensayo histórico-sociológico sobre la década del cambio 1960-1970". Mimeo. Caracas, septiembre de 1992. Inédito. Compárense, también en S/C, los artículos siguientes referidos al filósofo Sartre, el primero justificando su incorporación al Índice de libros prohibidos y el otro sugiriendo una comprensión: "Juan Pablo Sartre, ateo y amor". En: S/C, nº 113 (1949), p. 129-130; y Aguirre, Jesús María: "Comprensión del ateísmo sartreano". En: S/C, nº 292 (1967) pp. 79-80.

a codo durante largos años en el mismo campo de batalla (Barnola, 1969) y al segundo, olvidadas las controversias del pasado, le reconoce los méritos suficientes como para ser candidato al Premio Nobel (Barnola, 1969).

De esta manera con la sencillez y elegancia que le caracterizaba dejó marcada una estela en la cultura nacional, con hondas marcas en sus discípulos y compañeros de camino, que respetaron su guiatra espiritual en el proceloso campo político.

Sin duda uno de los mayores legados de Barnola en SIC, como han reconocido otros colegas de siguientes generaciones, fue la convicción de que el "hacer literario" y el "diálogo con el pensamiento secular" eran también tarea de evangelización (Vilda, 1986). En este sentido se anticipó a los retos que se marcó el Concilio para salvar el abismo entre la fe y la cultura.

Pero por fin y sin restarle importancia, tal como afirmó el editorial de SIC, con motivo de su muerte:

El Padre Barnola, con convicciones políticas muy claras y con lazos bien públicos supo mantener su condición de religioso. Participó en política, pero no como político profesional, sino inequívocamente como sacerdote jesuita con el deber insoslayable de denunciar abusos, injusticias y caminos errados, de proponer posiciones irrenunciables a la luz del evangelio y de animar espiritualmente a los cristianos comprometidos en un campo tan desgastante (Centro Gumilla, 1986: 50).

En estos tiempos de incertidumbre, comparables a otros que vivió el P. Barnola en las décadas de los 30, 40 y 50, tenemos en la trayectoria de su vida y en sus escritos un paradigma del intelectual cristiano, volcado a los problemas del país, con una insobornable fidelidad a su vocación de guía espiritual.



Anexo I: Agenda temática de los editoriales de SIC en 1948

Los editoriales del año 1948 interpretan in crescendo la amenaza del totalitarismo marxista, alertan sobre las estrategias comunistas, y pronuncian consignas de resistencia y acción tal como podemos ver en esta secuencia de agenda setting que extractamos a continuación:

Con referencia al clima latinoamericano: "Venezuela vive también en medio del vértice del apogeo marxista" (SIC, 101: 15);

- Tras la eliminación del Crucifijo de todos los Centros oficiales del Zulia: "Se ha recordado que, cuando hace apenas unos lustros, un representante de la república española arrojó de la escuela el crucifijo había señalado la ruina de un régimen (SIC, 102: 61);
- Ante la nueva ley de educación: "Hay que decidirse por el monopolio estatal de la enseñanza a los Hitler, Mussolini o Stalin, que también intentaron dorar su evidente totalitarismo con mentido barniz de democracia; o por la libertad de enseñanza de las auténticas democracias occidentales (SIC, 103: 114);
- Tras la Conferencia Interamericana de Bogotá y la revuelta colombiana: "La primera, más eficaz y anticipada victoria contra el comunismo debiera ser la rectificación de nuestros errores, que son la base donde estriba el proselitismo comunista. El comunismo más que un peligro externo, es un enemigo en casa. (SIC, 104: 165);
- Una vez suspendidas las relaciones de Colombia con Rusia tras los sucesos de abril: "...nadie ignora las verdaderas causas de la ruptura (...) Quien siembra vientos, cosecha tempestades" (SIC, 105: 217-218);
- Advirtiéndolo sobre la siembra de odio en Caracas con los manifiestos de izquierda como 'Cuidado con otra vida' o 'de haber sucumbido un líder no quedaría en pie en toda Caracas una sola casa decente': "Nosotros no tenemos la felicidad de contarnos entre los ingenuos que creen y aun escriben que el odio marxista no puede hallar eco en el pueblo venezolano, porque está reñido con su íntima psicología" (SIC, 106: 269-270);

- Hondamente preocupados por la larga siembra de ideas revolucionarias y disolventes, con odio de clase: "La solución no es fácil; y la batalla se anuncia ardua y prolongada. Pero, una cosa es evidente: que se impone el esfuerzo mancomunado de todos los hombres de buena voluntad para salvar a la patria del progresivo caos de la disolución social" (SIC, 107: 326).

Una vez que Barnola asume la dirección de la revista en octubre y comienza a firmar el editorial, la línea de endurecimiento se mantiene con la misma coherencia y se sigue atacando la política educativa del gobierno.

- Así en contra del artículo 25 de la nueva Ley de Educación, considerado sectario: "Pero además, en el estricto campo del derecho, es a todas luces inconstitucional" (SIC, 108: 381);
- Protestando por la ausencia de felicitaciones públicas del Gobierno y Municipio con motivo de las bodas de plata de la consagración episcopal de Mons. Lucas Guillermo Castillo, Arzobispo de Caracas: "Pero esas dos gravísimas omisiones no dejan muy bien parada la teoría del respeto y cortesía para con la Iglesia" (SIC, 109: 434).

El enfriamiento en las relaciones con la Iglesia había llegado ya a cotas más altas que las habituales y la fractura de criterios en la política educacional se veía como insalvable por cuanto en las redacciones sucesivas de la ley se imponían personeros del partido en el poder, que son "ateos, enemigos de Dios y de su Iglesia" (SIC, 109: 446).

Por parte de la Iglesia, si nos atenemos a los editoriales del diario *La Religión* y SIC, concertados en esos momentos, pues SIC publicó en sus comentarios el editorial del diario católico (28 de septiembre), parecía que la suerte estaba echada a favor de cualquier legitimación de resistencia o rebelión ante lo que se consideraba una escalada del posible socavamiento o destrucción.

Anexo II: Principales Obras*

- *Estudios crítico-literarios*. Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1945. 241 p.
- *Estudios crítico-literarios*. (2ª serie) Tipografía La Torre, Caracas, 1953. 243 p.
- *Estudios crítico-literarios*. (3ª serie) Monte Ávila Editores, Caracas, 1971. 185 p.
- *Eduardo Blanco, creador de la novela venezolana; estudio crítico de su novela 'Zárate'*. Tipografía Vargas. Caracas 1963, 267 p.
- *La poesía de Bello en sus borradores*. Ministerio de Educación, Caracas, 1962, 99 p.
- *Silvas americanas de Andrés Bello; estudio crítico*. Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1965, 198 p.
- *Estudios sobre Bello*. Ministerio de Educación. Caracas 1970, 295 p.
- *Afirmaciones de cultura*. Cromotip. Caracas 1973, 195 p.
- *Senderos de patria*. Cromotip. Caracas, 1979, 187 p.
- *Entonces dije...* Cromotip, Caracas. 1980, 262 p.
- *Tiempo logrado*. Cromotip. Caracas. 1981, 244 p.
- *Otras páginas*. Cromotip. Caracas. 1982, 294 p.

* Seleccionamos sus principales obra bibliográficas. Para una revisión más exhaustiva, véase la bibliohemerografía de Becco, Horacio Jorge: *R.P. Pedro Pablo Barnola, S.J. Bibliografía (1935-1985)*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

La producción de P.P. Barnola en la revista SIC puede consultarse en línea en la biblioteca digital del Centro Gumilla: www.gumilla.org.ve.

Referencias

- Aguirre, M. (1945). Pedro Pablo Barnola. Estudios crítico-literarios. SIC, 80, 505.
- Aguirre, M. (1948). El mundo está dividido en dos frentes. SIC, 104, 165.
- Barnola, P. P. (1945). La poesía que no se entiende... Una experiencia interesante. SIC, 75, 75.
- Barnola, P. P. (1945). *Estudios crítico-literarios*. Caracas: Cecilio Acosta.
- Barnola, P. P. (1948). La noche quedó atrás...!. SIC, 110, 485.
- Barnola, P. P. (1948). La noche quedó atrás...!. SIC, 110, 486.
- Barnola, P. P. (1949). ¿Para eso ser poeta? SIC, 119, (402-405, 419).
- Barnola, P. P. (1953). Ante la tumba de Stalin. SIC, 154, (155-160).
- Barnola, P. P. (1953). Andrés Bello. Historia de una gran ausencia y de un gran amor. SIC, 110, (462-466).
- Barnola, P. P. (1955). En torno a la novela venezolana. La obra de Eduardo Blanco. SIC, 171, (26-29).
- Barnola P. P. (1956). Dos nombres gloriosos: Don Andrés Bello y Menéndez Pelayo. SIC, 19º, (472-474).
- Barnola P. P. (1962). Del hispanoamericanismo de Menéndez Pelayo. SIC, 247, 309-311.
- Barnola, P. P. (1969). Gallegos, sí permanece. SIC, 200, 198-200.
- Barnola, P.P. (1969). In memoriam: P. Manuel Aguirre. SIC, 313, 107.
- Caballero, M. (2008). *Rómulo Betancourt. Político de Nación*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- Centro Gumilla. (1944). SIC, 73, 136-138.
- Centro Gumilla. (1945). SIC, 72, 78-79.
- Centro Gumilla. (1945). SIC, 79, 427- 428.
- Centro Gumilla. (1945). SIC, 79, 428.
- Centro Gumilla. (1948). Comentando: A enemigo muerto gran lanzada. SIC, 101, 25.

- Centro Gumilla. (1948). *SIC*, 104, 178.
- Centro Gumilla. (1948). *SIC*, 105, 241.
- Centro Gumilla. (1948). *Revista SIC*, 106, 293.
- Centro Gumilla. (1948). Presentación del APRA como partido "marxista, anticatólico y antiyanqui". *SIC*, 109, 435.
- Centro Gumilla. (1948). *SIC*, 110 485- 486.
- Centro Gumilla. (1958). La lección de las tres dictaduras. *SIC*, 200, 59-61.
- Centro Gumilla. (1958). La lección de tres dictaduras. *SIC*, 202, 59-61.
- Centro Gumilla. (1986). Editorial: El primer jesuita venezolano. *SIC*, 482, (50-51).
- Egido, T. (2000). *Los jesuitas en España y el mundo hispánico*. Madrid: Fundación Carolina.
- García, E. J. (1945). La Escuela Militar de Caracas, Crisol de la Revolución. *El Universal*. Recorte de prensa de la carpeta personal de Pedro Pablo Barnola. Archivo Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela.
- González, H. (1986). Pedro Pablo Barnola. Discurso del P. Hermann González s.j. en el homenaje póstumo de la UCAB al P. Pedro Barnola, s.j., 12 de mayo de 1986. *SIC*, 187, (327-331).
- Hernández, M. S. (2005). La educación venezolana. ¡Entre decretos! *SIC*, 672, (54-56).
- Lazcano, J. (1997). Manuel Aguirre y la gestación de SIC. *SIC*, 60 (600), 440.
- Sambrano Urdaneta, O.; Miliani, D. (1975). *Literatura hispanoamericana. Manual. Antología*. Vol. I. Caracas: Italgráfica.
- Vilda, C. (1986). Pedro Pablo Barnola: Humanista. *SIC*, 492, 77.